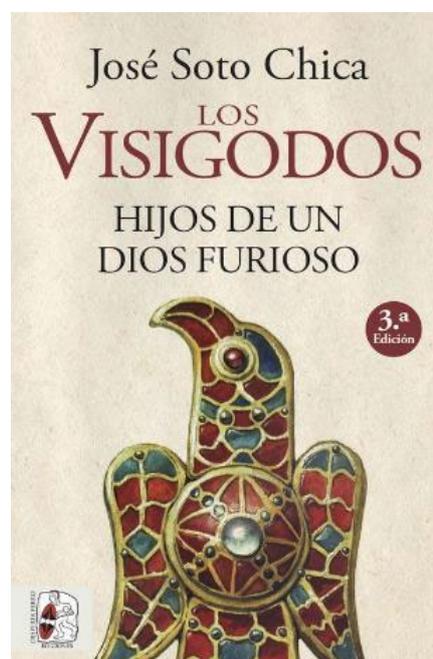


José SOTO CHICA: *Los Visigodos. Hijos de un dios furioso*,
Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2019, 562 pp., 77 figuras,
ISBN: 978-84-120798-9-0.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Una aproximación a la desconocida historia política de los visigodos en Europa e Hispania

La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a José Soto Chica, doctor en Historia Medieval. Actualmente es profesor contratado doctor de la Universidad de Granada, investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada y es autor de las monografías *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el oriente a las conquistas árabes*, *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente*, *Imperios y Bárbaros. La guerra en la Edad Oscura*,¹ y coautor de la edición, traducción y comentario de *La Didascalia de Jacob*. Su ámbito de especialización es la guerra en el ámbito de la Antigüedad Tardía, lo que le ha llevado a publicar más de cuarenta artículos en revistas y capítulos de libros en obras especializadas, incluyendo aportaciones a la revista *Desperta Ferro*. Fruto de estas colaboraciones es el interesante libro al cuál le estamos dedicando esta reseña y que, en el momento en que suscribimos estas líneas, va por la tercera edición, lo que resalta el tremendo éxito que ha supuesto. Del mismo modo, nos resulta interesante el subtítulo “Hijos de un dios furioso”, puesto que se trata de una idea donde se toma en cuenta creaciones culturales históricas al asimilar a los godos como las tribus descendientes de Gog y Magog y también hace referencia a esa casta guerrera que lideró este pueblo. Además, es autor también de dos interesantes novelas históricas: *Tiempo de leones* y *Los caballeros del estandarte sagrado*.



Paradójicamente e irónicamente, el reino visigodo de Tolosa y, sobre todo, de Toledo representa un periodo de nuestra historia muy poco conocido. La sociedad en general tiene una noción imprecisa de lo que sucedió en estos siglos. Como mucho

¹ Obra que nosotros mismos reseñamos en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 40 (2020), pp. 185-188.

conocen que los visigodos sucedieron a los romanos y cayeron ante el empuje de la expansión del Islam. Sin embargo, no muchas personas tienen una idea clara del legado que dejó este pueblo en la Península Ibérica y en Europa. Para completar este vacío de conocimiento viene este libro que, con gran precisión, recorre con acierto la odisea de este pueblo por Europa, sus primeros contactos con el Imperio romano y su posterior asentamiento en el Occidente romano. En consecuencia, como nos refleja este libro, nos encontramos ante un pueblo guerrero que consiguió crear uno de los estados más importantes de la Europa posterior al desmembramiento del Imperio romano de Occidente. Esto es debido a que, a pesar de la noción general del gran público, los visigodos supieron crear un reducto político más o menos estable que llegó a competir políticamente con el Imperio romano de Oriente y donde las artes, la cultura, las letras y la ciencia emergieron sin parangón en estos momentos.

A todos esos vacíos de conocimiento que hemos comentado intenta dar respuesta este libro que, desde la más estricta rigurosidad, intenta acercar unos ambiciosos objetivos al gran público. Nos encontramos ante un ejemplo de buena divulgación histórica donde José Soto Chica nos conduce con un estilo ameno en la historia de este pueblo. Para ello, articula su libro en unos agradecimientos, un prólogo a cargo de Esther Sánchez Medina (reputada especialista en la Antigüedad Tardía y, sobre todo, del África del S. VI), una introducción con la que no estamos muy de acuerdo como expondremos más adelante, una serie de nueve capítulos donde condensa la historia del pueblo visigodo dando primacía a la evolución política, un anexo cronológico, un índice analítico y una bibliografía amplia y actualizada donde, empero, echamos en falta algunos libros clásicos y otros actuales, pero que entendemos que no estén citados habida cuenta que se trata de un libro de divulgación que debe tender a ese fino y frágil equilibrio entre la rigurosidad y el hecho de ser ameno y manejable para un no especialista de nuestra disciplina.

La obra empieza con una introducción que José Soto Chica titula como “Los godos y la primera España”. Baste decir que no estamos muy de acuerdo con esta designación en lo referido a “primera España”, ya que creemos que nada tiene que ver España como país con el concepto que en esta época se tenía de *Spania*. Esto es debido a que en estos momentos se tenía a *Spania*, la Península Ibérica, como un concepto geográfico y así es como canta Isidoro al respecto en su conocido *De Laus Hispaniae*. De hecho, el obispo isidoriano compara Hispania con la tierra prometida de los visigodos asemejándola en esta ocasión con la Canaán veterotestamentaria en un ejercicio de asimilación del pueblo visigodo con el judío dentro de los esquemas de poder del *regnum Gothorum*. Por otro lado, un gran acierto que tiene en este capítulo es rastrear el mito neogótico a lo largo del medievo y la edad moderna, así como su naturaleza en lo relacionado a su uso como propaganda política y factor de legitimación.

El resto de los capítulos se sumergen dentro de la evolución política de los godos hasta su establecimiento en Tolosa, su expulsión de las Galias tras la batalla de Vogladium/Vouillé y su asentamiento en la Península Ibérica con Toledo como su *urb regia*. Todo ello lo realiza con gran tino y profesionalidad el autor de esta obra basándose en una amplia bibliografía y, sobre todo, en un gran dominio de las fuentes primarias. Gracias a esa cuidada lectura de los autores clásicos, José Soto Chica es capaz de combatir ciertos mitos que han quedado fosilizados como es el tema de la *Restauratio Imperii* de Justiniano que, fuera de lo que se suele pensar acerca de que llevó a la ruina al Imperio bizantino, fue justo lo contrario, ya que con pocos recursos fue capaz de conquistar una gran cantidad de territorios que le hicieron recuperar una ingente cantidad de recursos para afrontar estas campañas y otras futuras (pp. 283-285). Del mismo modo, es muy interesante resaltar su interpretación sobre el supuesto pacto que tuvieron que firmar los imperiales con los visigodos dirigidos por Atanagildo (pp. 286-289). Otro aspecto que quisiéramos recalcar es el gran acierto que tiene al saber ver los difíciles juegos de alianza entre los clanes aristocráticos del reino y, de la misma manera, lo bien que sabe transmitirlo, ya que hace sencilla la explicación de procesos tan confusos y complejos como la pugna entre Chindasvinto y los grupos nobiliarios contrarios a él, así como las luchas de poder de sus sucesores contra estas familias (pp.375-384).

Los dos últimos capítulos sí quisiéramos destacarlos individualmente. El octavo y penúltimo capítulo recibe el título de “Un reino por dentro: Ejército, legislación, administración, economía, sociedad y cultura” (pp. 391-456), mientras que el noveno y último recibe un nombre un tanto literario extraído de la *Crónica mozárabe del 754* de autoría anónima: “Con la espada, el hambre y la cautividad. La caída del reino (672-722)” (pp. 457-525). Con este octavo capítulo, José Soto Chica elabora un apartado muy a tener en cuenta, puesto que las obras de esta naturaleza suelen tender a la mera sucesión de hechos, personajes, batallas, etc. Sin embargo, en este capítulo el autor intenta romper un poco esta visión positivista de la historia y hace interesantes aportes sobre la educación, la presencia de “señores de la guerra” y la cultura de este reino. Sin embargo, no estamos de acuerdo con ciertas apreciaciones que hace, como por ejemplo cuando tiende a denostar a los reinos vecinos (un ejemplo es el mundo merovingio) cuando, al igual que el visigodo, tenían grandes intelectuales como Fredegario o Gregorio de Tours (p. 440). Otro aspecto con el que no coincidimos con el autor es cuando comenta que Isidoro “humaniza” a los dioses y no los priva de su condición divina (p. 448), puesto que creemos que el autor no ha tenido en mente esa teoría conocida como evemerismo que consiste en dar explicaciones racionales a los mitos y las viejas creencias populares y religiosas de la sociedad previa a la expansión del cristianismo y que fue tan habitual en el mundo de la Antigüedad Tardía y que Isidoro conocería sobradamente.

El último capítulo de esta obra analiza con gran acierto, creemos, el final del reino visigodo de Toledo. Ese gran acierto se refleja en el alto número de fuentes primarias

que emplea, tanto de naturaleza latina (ejemplos: la *Crónica mozárabe del 754* o la *Crónica de Alfonso III*; tal vez echamos en falta la mención a algún himno litúrgico de esta época, aunque estos cantos apenas suelen ser empleados por los historiadores, a pesar de la gran información que nos transmiten) como de naturaleza musulmana (ejemplo: la obra de Ibn Abd al-Hakam, el *Ajbar machmúa*, etc). De igual modo, creemos que el autor es muy consciente del periodo de inestabilidad que atravesaba el reino visigodo con malas cosechas, epidemias y, por supuesto, luchas intestinas que llevaron al final de este reino tras la batalla del río Guadalete (excepcionalmente retratada, analiza y explicada) y la ulterior conquista musulmana. Otro aspecto que con gran éxito destaca el autor es esa continuidad que hubo entre el mundo visigodo con el mundo árabe, como se puede demostrar en ciertos hechos como los pactos de capitulación (excepcional es el de Tudmir), el matrimonio de Egilona con Abd El Aziz o la acuñación de monedas con el término SPAN. Dentro de este capítulo estamos en desacuerdo con la identificación que hace el autor de Suniefredo como el elegido del prelado de Sisberto en su rebelión, ya que creemos que habría que situarlo en plena conquista musulmana de la Península como establece García Moreno² o como nosotros mismos citamos en un artículo de nuestra autoría.³

En conclusión, esta obra creemos que puede tener una excepcional acogida en gran parte por su tono divulgativo y puede ayudar a cerrar las lagunas de conocimiento que existen sobre este pueblo al que tanto le debemos en nuestra Península en particular y en Europa en general. Por lo tanto, y a pesar de estar en desacuerdo con algún punto o idea de él, estamos de enhorabuena por la publicación de una obra tan completa y erudita que puede aspirar a convertirse en una obra de referencia en este campo.

² Luis A. GARCÍA MORENO: *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2014, pp. 167-174.

³ José Ángel CASTILLO LOZANO: “La enigmática figura histórica de Suniefredo a la luz de sus emisiones monetales”, *Revista Numismática Hécate*, 2 (2015), pp. 119-124. Si bien en este artículo mencionamos la posibilidad de que este Suniefredo se alzase entre el 700-702 d. C. en un momento donde Egica parece que pierde el control de Toledo, en la actualidad somos más partícipes en ubicarlo en la antesala de la conquista musulmana del reino toledano, como hace García Moreno.